

## DOSCIENTOS AÑOS DE LAS "OBSERVACIONES" DE CAVANILLES

*Luis Gispert Macián*

Quienes sentimos el placer de viajar y escribir sobre las tierras valencianas y evocar nuestro pasado, aquella imagen del paisaje y de los pueblos y su transformación hasta hoy, hemos tenido y tenemos en un botánico de renombre universal la cita imprescindible.

En efecto, Antonio José Cavanilles para nuestro goce, nos legó todos sus conocimientos, su preciada labor y las semblanzas de nuestras tierras para averiguar como eran, en una obra colosal, un clásico admirable por la profusión de datos que proporciona sobre el Reyno de Valencia en el ocaso del siglo XVIII.

Cavanilles nació en Valencia el día 16 de enero de 1745 y falleció en Madrid en 1804, hace ya casi doscientos años.

Hasta que brotó en él la atracción por el mundo vegetal, su vida transcurrió entre la enseñanza. Fue ordenado sacerdote en 1772 y cuatro años después dirigió la educación de los hijos de los Duques del Infantado, trasladándose por ello a París. Durante estos años en la capital del Sena se dedica, asimismo, a estudiar las ciencias naturales y se interesa por la botánica, publicando una monografía sobre las malváceas.

En 1789 regresó a España.

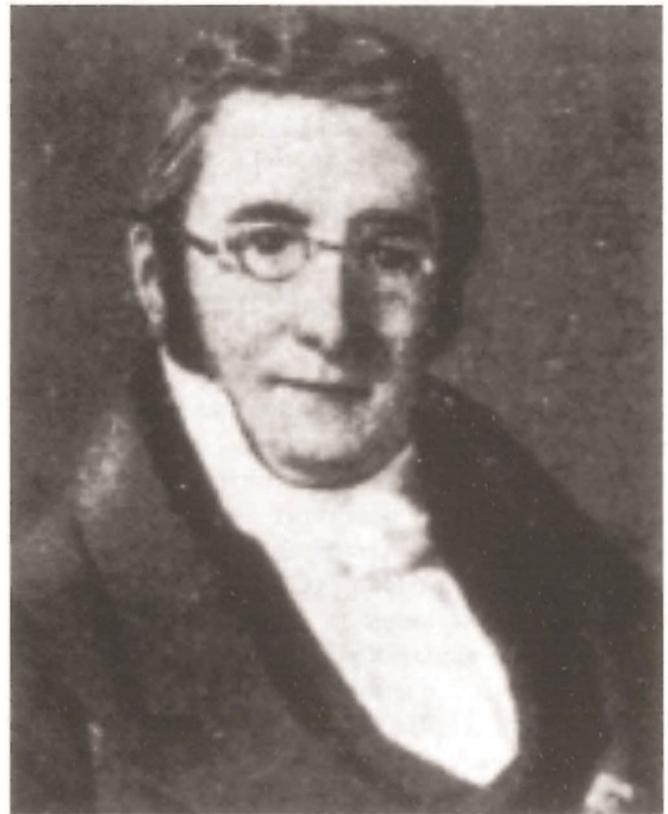
En 1791 el rey Carlos IV le confirió el encargo de recorrer España "para examinar los vegetales que en ella crecen". Esta tarea la inició precisamente por el país que le vio nacer, el valenciano. Su recorrido duró tres años, del 1791 al 1793. Y de esta visión, de este contacto directo con su pueblo, surgió la magna obra que hemos apuntado al principio de este escrito. Su título es "Observaciones sobre la historia natural, geografía, agricultura, población y frutos del Reyno de Valencia", obra que salió de la Imprenta Real de Madrid en 1795 y 1797, en dos magníficos volúmenes, constituyendo un retrato minucioso, objetivo y científico, de las particularidades y modos de vida de los pueblos valencianos casi en el umbral del siglo XIX, en los que "no sólo puso en juego

su vasta curiosidad de naturalista, sino que, además, atendió a todos los aspectos, físicos y humanos, de la zona estudiada". Desde entonces han transcurrido dos siglos, y con sus "Observaciones" podemos conocer la geografía (las montañas, los valles y los ríos), hasta entonces muy inexacta, el trabajo de las gentes, sus recursos, el agro, la flora y la fauna, los minerales y la esencia de una sociedad en la culminación del siglo XVIII.

Sus recorridos los describió con precisión científica, incluso suministrando consejos con los cultivos más idóneos para hallar un mayor progreso.

Su fecunda y erudita prosa estuvo matizada por un cariño y una sensibilidad extraordinarias, que urdía principalmente en las descripciones físicas de los lugares que visitaba. Las páginas de los dos volúmenes aparecen también ilustradas por primorosos dibujos de Cavanilles, captando delicadamente la poesía de la naturaleza, el enclave pintoresco de los pueblos y sus antigüedades.

En 1792 Cavanilles visita la comarca del Alto Palancia. Penetra en nuestro territorio por la





Cueva Santa. Proviene de Alcublas y contemplando estas altitudes sugiere que en aquel clima no pueden subsistir olivos ni algarrobos, pero estima que la introducción de almendros sería factible. Pasa por el Santuario y camina hacia Segorbe “por entre jardines útiles, plantados de moreras y frutales, y ví al paso la Cartuja de Val de Cristo, rica como todos los monasterios de su instituto. Cultivan aquellos monjes sus haciendas con tanto esmero que pueden servir de modelo en agricultura: atravesé sus huertas y las contiguas de Segorbe hasta entrar en esta ciudad, que nuestro Escolano prueba ser la antigua Segóbriga”.

Cavanilles glosa la fertilidad del suelo y la abundancia de las aguas. Trigo, maíz, seda, melones, vino, higos, aceite, algarrobos, lino, hortalizas y frutas son las producciones que se logran en las dilatadas huertas, aunque referente al cultivo de los olivos observa algunos descuidos, aconsejando la poda adecuada.

Desde Segorbe recorre los pueblos de la ribera del Palancia. Los describe con todo detalle, así como las huertas y las cosechas. Altura, Cárrica, Castellново, Geldo, Villatorcas, Soneja, Sot de Ferrer... Río arriba llega a Jérica explicando “que sus huertas son de mayor extensión que las de Segorbe, pero inferiores en valor”. La cuarta parte de la huertas de Jérica se riegan con las aguas del Palancia, y las restantes proceden del término de Viver. Destaca los viñedos de Viver y su rendimiento y apunta la idea de hacer experiencias sobre el cultivo del almendro. Prodigia las fuentes de todo el término y concreta las excelencias de algunas: Fuensanta, Del Pueblo, San Miguel, Ojos, Lochino, etc.

Cavanilles pasa también por Benafer, Caudiel y Novaliches y “caminando desde Viver hacia poniente como de tres horas” arriba a Bejís, donde los sembrados son la principal cosecha del término. Describe la fisonomía de Bejís: “vista de lejos la población se parece a un navío con la proa al oriente, en cuya popa se levante el castillo sobre algunos escalones”.

Donde Cavanilles explaya su docta descripción es en el nacimiento del río Palancia. La geología y la botánica ocupan las empinadas cumbres que circundan las tierras altas de la comarca: “Serratilla, Ragudo, Cerdaña y Sierraespina” hasta

su entronque con la sierra Espadán, y los pueblos de El Toro, Barracas y Pina. Sobre el pico llamado de Montalgrao o Santa Bárbara de Pina habla de su vegetación “cubierto de pinos y de arbustos, el más común es la jara con hojas de laurel, que se levanta allí hasta cinco pies en la mayor parte del monte. Sus hojas, y mucho más sus grandes flores son tan gratas al ganado cabrío, que apenas come otra planta mientras la jara le suministra pasto. En la cumbre del monte está la ermita de Santa Bárbara, y desde allí se descubre una extensión considerable”.

En 1795 se publicó el primer volumen de las “Observaciones” de Cavanilles. Doscientos años después esta obra en conjunto sigue siendo necesaria para conocer nuestro pasado y sacar conclusiones del avance de nuestra sociedad. Y si se considera que la actividad económica en el plano agrícola se ha desarrollado por influjo de los nuevos tiempos, mucho de su práctica se debe a las perspectivas y orientaciones apuntadas por Antonio José Cavanilles, ilustre valenciano, que vió en la agricultura “una fuente inagotable de abundancia y eficacia”